

Valora como algo positivo que otros países, como el Reino Unido, consolidaran antes el Estado nacional que el imperio, a diferencia de España. Sin embargo, eso no ha impedido que se den tensiones nacionalistas en regiones como Escocia, por ejemplo. ¿Qué diferencia ambos casos?

Escocia está mucho más integrada en Gran Bretaña que Cataluña o el País Vasco lo están en España. Los escoceses participaron muy activamente en el imperio británico, a diferencia de los catalanes, que tuvieron prohibido comerciar con las Américas; dos de los cuatro primeros ministros británicos más recientes han sido escoceses y un tercero, a medias; Escocia está subsidiada por el Gobierno británico y su lengua se habla menos que el catalán. Ha sido la integración europea la que ha creado una nueva oportunidad para los escoceses y el Brexit la puede aumentar. Pero si hubiese un *Españexit* de la UE, no creo que hubiera que esperar mucho para que Cataluña y el País Vasco saliesen enseguida.

¿España dejó como legado en las colonias su propia debilidad en la estructura fiscal y el sistema financiero?

Sí, las nuevas repúblicas hispanoamericanas heredaron la debilidad administrativa y financiera de la corona española, y aún la arrastran.

¿Cómo explica el grado de apego tan bajo que tienen los españoles respecto a la nación? Resulta complicado pensar que su

últimos 40 años ha habido, por el contrario, gobiernos cada vez más minoritarios y un partidismo sectario que contamina la justicia, la diplomacia, las empresas públicas, los medios de comunicación, la cultura, incluso algunas universidades...

Critica el poder de los partidos políticos y el excesivo protagonismo de sus líderes, ¿dónde cree que se encuentra el origen de esta tendencia?

En la Transición de los años setenta. Las negociaciones y los pactos los hicieron unas pequeñas élites y, en gran parte, las instituciones fueron diseñadas para proteger a los precarios partidos políticos que existían en aquel momento y favorecer su consistencia. Sin embargo, han consolidado y protegido una partidocracia oligárquica y cerrada en sí misma con consecuencias contraproducentes para la confianza popular en los partidos políticos, que ha llegado a ser subterránea.

Esa frustración de la que habla en su ensayo por no haber conseguido una democracia ejemplar y una nación orgullosa, ¿la han heredado también los nuevos partidos políticos?

Los nuevos partidos no tienen frustraciones porque están empezando con nuevos proyectos y ambiciones. Habrá que esperar a ver si consiguen gobernar y adaptar el sistema a Europa y al mundo actual o sufren una nueva frustración histórica.

“Escocia está mucho más integrada en Gran Bretaña que Cataluña o el País Vasco lo están en España. Si hubiese un *Españexit* de la UE, no creo que hubiera que esperar mucho para que los catalanes y vascos saliesen enseguida”

origen se sitúe hace más de cinco siglos cuando queda mucho más reciente una dictadura nacionalcatólica de 40 años.

La construcción de la nación española acabó de descarrilar con la dictadura de Primo de Rivera, que inició un proceso de conflicto que llevó a la Guerra Civil y a la dictadura de Franco. Primo y Franco eran generales imperialistas, que venían de las últimas guerras coloniales en África. España perdió más de 50 años y, cuando llegó la democracia, el desapego nacional ya era muy grande y la entrada en la Comunidad Europea lo acabó de rematar.

¿Hay algún momento histórico más optimista para poder evaluar la prosperidad de España?

Hubo varios intentos de modernización, pero todos breves porque cayeron en manos de los reaccionarios: las Cortes de Cádiz de 1812, el Trienio Liberal de 1820, el sexenio de Prim y la Primera República desde 1868, las reformas frustradas de 1917, la Segunda República en 1931... Y luego los mejores 20 años de la historia de España: desde la entrada en la Comunidad Europea en 1986 hasta la gran recesión de 2007, pero resultó que también había sido un paréntesis.

Dice que España es el único país de Europa donde nunca se ha formado un gobierno de coalición. ¿En qué aspectos cree que resultaría positiva esta fórmula?

Primero, una coalición de varios partidos en el Gobierno garantiza que el apoyo electoral de los gobernantes sea mayoritario, cosa que nunca ha ocurrido en España. Y segundo, las coaliciones promueven políticas públicas de consenso que tienden a ser duraderas. En los

En alguna entrevista ha asegurado que ‘España: la historia de una frustración’ es un libro optimista. ¿Cómo de esperanzador resulta que la solución esté, según usted, en una Europa que cada día tiene más euroescépticos?

La confianza de los ciudadanos en la Unión Europea ha vuelto a aumentar continuamente desde 2012. Según las encuestas de Eurostat, en España, y en la mayoría de países, los ciudadanos tienen más confianza en la Comisión Europea que en los Gobiernos nacionales y más confianza en el Parlamento Europeo que en los parlamentos nacionales.

Dice que uno de los problemas del país es su debilidad fiscal. ¿Por qué cree que la solución pasa por Europa cuando, precisamente, esa es su asignatura pendiente?

La Unión Europea debería dejar de controlar e intervenir en los presupuestos y la política fiscal de los Estados miembros y aumentar sus propios recursos, que ahora suponen solo el 1% del producto europeo, para desarrollar sus propias políticas en todo el territorio.

En este punto de la partida, ¿cree, como Ortega y Gasset, que “el problema catalán es (...) perpetuo, que ha sido siempre, antes de que existiese la unidad peninsular, y seguirá siendo mientras España subsista”?

Hoy en día, así es. Lo que ahora es distinto de los tiempos de Ortega es la existencia de la Unión Europea; si algún cambio llega a haber algún día en la estructura territorial de España será como parte de una reestructuración europea. Sin ella, no se ve solución estable. ■